

TERRITORIOS DE AGRICULTURA DE EXPORTACIÓN: POLOS DE ATRACCIÓN Y MOVILIDAD DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS. CASO DE ESTUDIO DE LA AGRICULTURA NO TRADICIONAL EN EL SUR DEL ESTADO DE MÉXICO

Lucía Montserrat Fuentes Hernández¹

Norma Baca Tavira

Patricia Román Reyes

RESUMEN

Los territorios de agricultura de exportación representan un polo de atracción para trabajadores de diferentes regiones en búsqueda primordialmente de mejores oportunidades laborales. Esto responde a las desigualdades regionales que generan un impacto directo en los territorios. La finalidad de esta ponencia es la de conocer de qué manera se configuran y se reconfiguran los territorios a partir de una actividad productiva impulsada en contextos rurales y cómo a través de ésta, se genera una movilidad de sujetos y trabajadores que re-configuran el entorno en muchos sentidos, apropiándose del espacio también.

Ahora bien, el principal motivo por el cual se realiza el estudio de una región de alta producción agrícola en el sur del Estado de México surge del interés en aportar una visión territorial, partiendo del supuesto de que en los territorios en los cuales se desarrolla el modelo de agricultura no tradicional de exportación, se dan transformaciones en diferentes escalas paulatinamente, estos cambios tienen un impacto local, y cuando han sido favorecidas para su desarrollo, estos territorios resultan ser polos de atracción para diferentes tipos de trabajadoras y trabajadores que se movilizan desde diferentes regiones generando mercados de trabajo. Por lo tanto, el objetivo principal de este trabajo es del analizar este modelo de agricultura de exportación y su operación y funcionamiento en los territorios y a su vez cómo se da la inserción de estas y estos trabajadores en estos. El capítulo es el resultado de la investigación doctoral que se está realizando actualmente, y que por lo tanto sigue en construcción.

CONCEPTOS CLAVE: Agricultura de exportación, Trabajadores agrícolas, Movilidad de trabajadores agrícolas

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo muestra un análisis sobre las trayectorias migratorias y la inserción laboral de los migrantes que se movilizan de un lugar a otro en territorios rurales para trabajar, principalmente, como jornaleros agrícolas en territorios que suelen ser polos de atracción por la demanda de fuerza de trabajo que requieren y que además responden a un modelo de producción agroexportador que se caracteriza

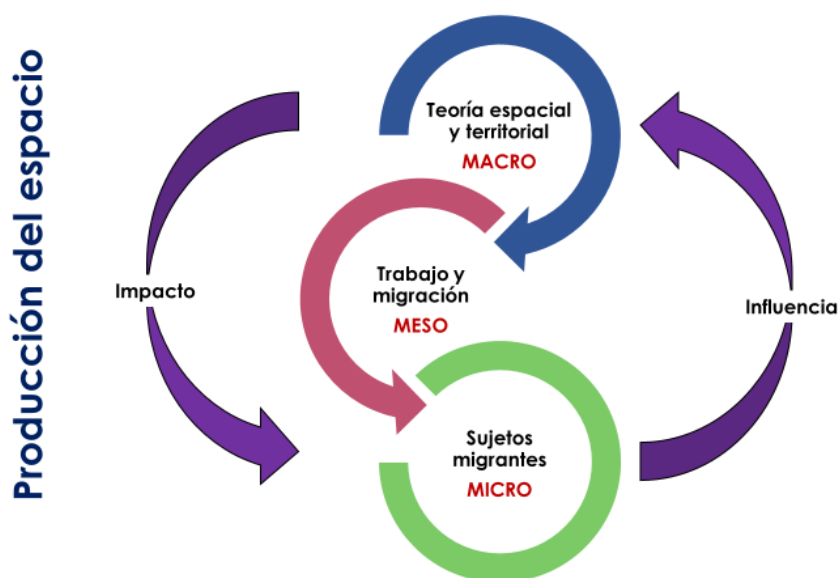
¹ Maestra en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales, actualmente estudiante del Doctorado en Humanidades en Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Autónoma del Estado de México y colaboradora en el Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: lfuentesmc04@gmail.com

por la especialización en la producción de un solo grupo de productos, en el cual, también es necesario que las y los trabajadores deben tener requisitos específicos.

La investigación se aborda en tres niveles para su análisis. El primer nivel es el territorio y su construcción en el espacio, el segundo nivel son las migraciones, particularmente las migraciones laborales haciendo énfasis en el mercado de trabajo rural (condiciones y características del modelo de agricultura de exportación) y, el tercer nivel de análisis es lo subjetivo, las experiencias de las y los trabajadores migrantes agrícolas para conocer la inserción de los sujetos migrantes y sus trayectorias migratorias, recorriendo espacios y apropiándose de ellos para producir territorios e identidades sociales (Lara, 2010; Faret, 2001, Tarrius, 2000). Este análisis se desarrolla en la región centro del país, en el Estado de México. Esta entidad destaca nacionalmente por la importancia de la actividad agrícola en la producción de flores y hortalizas para la exportación, ocupa el primer lugar en la producción de flores en el país.

A través de estos tres niveles de análisis es como se construye la investigación en los territorios rurales de agricultura de exportación.

Esquema 1. Niveles de análisis



Fuente: Elaboración propia

Estos niveles de análisis responden a tres dimensiones que han sido clasificados por diferentes autores como Massey *et al* (1998) y Portes (1999), el micro nivel que es el de los individuos y las familias, el meso nivel que es el de las comunidades y las regiones, y el macro nivel de los Estados nación y la economía global.

La investigación parte de retomar al espacio y territorio como el nivel macro para explicar la importancia de la configuración espacial de los territorios y los procesos económicos que se generan en él a partir sus diferentes dimensiones, destacando las relaciones sociales y las formas de organización. Hiernaux y Lindón (2006) mencionan que el concepto de territorio trata al espacio geográfico como el “recurso” y que éste, basándose en los procesos de artificialización del medio ambiente, permite analizar las repercusiones de la organización, funcionamiento social y económico en el espacio.

El segundo nivel de análisis, que es el del mercado de trabajo rural y la migración se analizará el mercado de trabajo rural en territorios donde se lleva a cabo un modelo de agricultura no tradicional que es el de agricultura de exportación en los cuales se generan condiciones para que se impulsen actividades agrícolas de mayor impacto económico, lo cual se traduce en una mayor demanda de mano de obra local o de otras regiones, por lo tanto, implica que estos trabajadores se movilicen de un territorio a otro en búsqueda de una mejor “oportunidad” laboral o condiciones más favorables para trabajar.

Es en esta parte donde se analizan las diferentes posturas de teóricos que han discutido cómo los territorios generan las condiciones favorables o desfavorables para la sociedad, así como factores que desencadenan los movimientos migratorios. Al identificar estos factores se procederá al tercer nivel de análisis que son los sujetos migrantes, quienes representan el nivel micro de la investigación y no menos importante. En este nivel se hará una descripción de las características socioeconómicas de estos sujetos y analizar el modo de inserción en el mercado de trabajo rural de agricultura de exportación.

Planteamiento del problema

Se parte del supuesto de que, los territorios en los que se desarrolla un modelo de agricultura de exportación, suelen ser polos de atracción para trabajadores y trabajadoras provenientes de diferentes regiones menos favorecidas, por lo tanto generan mercados de trabajo y ofrecen nuevas oportunidades de empleos en las unidades de producción agrícola, por lo tanto los sujetos de análisis son los trabajadores agrícolas.

Si bien, no todos los territorios rurales tienen las mismas condiciones para desarrollar una actividad agrícola mucho más tecnificada y moderna, los factores por los que un territorio rural adquiere con el tiempo cierta especialización productiva se derivan no solo de factores geográficos favorables, sino de un conjunto de acciones en las cuales participan gobiernos, sociedad, capital privado, instituciones de investigación, etcétera y todo esto en conjunto propicia una recomposición socioeconómica en los territorios rurales.

En ese mismo sentido, en los territorios menos favorecidos para propiciar el desarrollo sucede lo contrario, desde factores geográficos desfavorables y poca o nula inversión en servicios e infraestructura así como la poca voluntad política de las autoridades, se vuelve un freno para el desarrollo social, humano, económico de las personas, por lo tanto, se convierten en territorios marginados, empobrecidos y expulsores de población por las condiciones desalentadoras en búsqueda de opciones diferentes mediante la migración.

A partir de diversos factores en la historia, y principalmente con la llegada del modelo neoliberal a finales de los setenta, se ha dado una restructuración de la agricultura en América Latina que ha propiciado una segmentación en los mercados de trabajo rurales por la flexibilidad laboral (Lara, 2010). Estos mercados de trabajo se caracterizan por:

- a) El tipo de producción, es decir cuál es la producción que se obtiene, si va dirigida a un mercado particular, ya sea local, regional o incluso internacional,
- b) Primordialmente son empresas las cuales desarrollan competitividad con otras empresas exportadoras que se rigen por una normatividad definida que define los controles y estándares de calidad de la producción.
- c) Requieren de mano de obra sin mucha calificación de acuerdo a las actividades que realicen, y suelen trabajar sin contratos o prestaciones para las o los trabajadores y son factores

determinantes el sexo, pertenencia a algún grupo étnico, edad, escolaridad y condición migratoria.

De acuerdo con De Grammont (1991: 15), estas empresas que se establecen en los territorios rurales con la finalidad de producir para exportar sus productos se rigen de acuerdo a estándares y normas de calidad internacionales que no es posible pasar por alto. Debe estar garantizada la calidad de los productos, así como su inocuidad. Cuya lógica es producir más con menores costos y en menor tiempo

En este sentido, el problema central de esta investigación permitirá abordar la interrogante de cómo estas empresas que se focalizan en la producción para la exportación en el sur del Estado de México operan bajo un modelo de producción empresarial en donde los trabajadores suelen llegar recorriendo grandes distancias desde sus hogares, se movilizan y están dispuestos a trabajar pese a las condiciones laborales poco favorables (sueldos bajos, largas jornadas laborales, baja o nula seguridad, riesgos mayores a la salud, etcétera) y qué más allá de las repercusiones a nivel personal, se genera un impacto no solo en sus lugares de origen, sino también en los lugares a los que están llegando a trabajar, y cómo es que se reconfigura el territorio.

Las dos principales hipótesis que sostenemos, es que:

1. Las migraciones de trabajo en territorios de agricultura de exportación en territorios con especialización productiva en el sur del Estado de México son desplazamientos de sujetos que tienen un objetivo económico, pero con impactos socioeconómicos y culturales en tanto movilizan redes y recursos, conectando diversos territorios de distintas jerarquías espaciales y diferente nivel de desarrollo.
2. Los sujetos migrantes en territorios de agricultura de exportación constituyen colectivos con capacidad de circular, de recorrer espacios y de apropiarse de ellos es decir “producir territorios” participando en la creación, la riqueza y nuevas identidades sociales (Tarrius, 2000, Faret, 2001; y Lara, 2010, Baca, 2011).

Para afirmar lo anterior, es necesario tener en cuenta que en esta región que se analiza destacan las siguientes características:

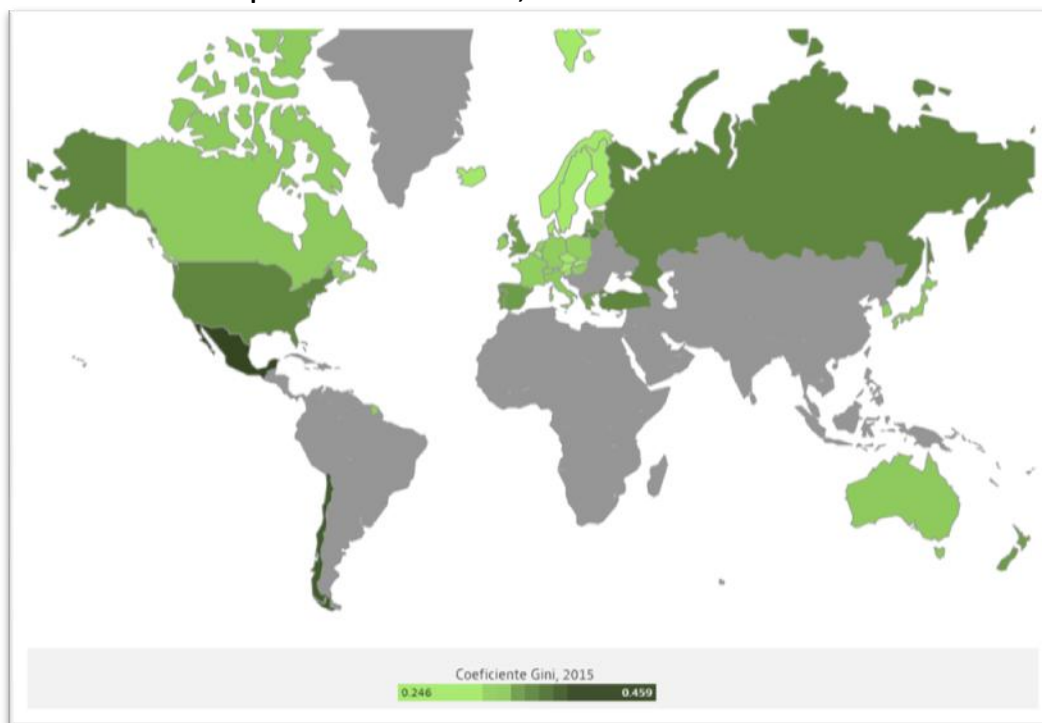
- Es una región que tiene la geografía favorable y adecuada para la producción y que por ello se vio favorecida por políticas de fomento a la actividad agrícola y con inversiones para la producción mediante paquetes tecnológicos, sistemas de riego, semillas mejoradas, etc.
- Es una región de vocación productiva que abastece al mercado regional, nacional e internacional en el cultivo de flores, frutos y hortalizas
- Por su vocación productiva, atrae trabajadoras y trabajadores agrícolas migrantes

Estas son algunas de los ejes que se explican desde el enfoque territorial del desarrollo rural como detonantes del desarrollo en contextos rurales.

Ahora bien, se realiza el estudio de una región de alta producción agrícola también para dar cuenta de las desigualdades disparidades que pueden existir entre regiones (la posibilidad de tener acceso a un trabajo remunerado, vivienda, digna, la atención para el cuidado de la salud y alimentación, mejores condiciones para realizar estudios académicos y desarrollarse profesionalmente, buscar seguridad o asilo ante la existencia de conflictos territoriales, guerras o violencia, y diferentes detonantes).

En México existen zonas marginadas en donde las oportunidades laborales se ven reducidas. En los últimos años, la desigualdad de ingresos se ha mantenido en niveles históricamente altos. El coeficiente de Gini, en promedio entre los países OCDE, alcanzó un 0.318 en 2014, comparado con un 0.315 en 2010. Es éste su valor más alto desde el inicio de los registros, a mediados de los años ochenta, encabeza la lista México (0.459).

Mapa 1. Coeficiente de Gini, Países miembros de la OECD



Fuente: OECD, 2015

En lo que respecta al trabajo agrícola, Lara (2010) explica esta situación a partir de la restructuración de la agricultura en México que ha tenido como consecuencia la segmentación del mercado de trabajo rural que propicia que exista una flexibilidad laboral y los trabajos mal remunerados.

Actualmente, los estudios relacionados con las migraciones han tomado mayor auge ante una era que ha volteado la atención hacia la situación de la población migrante en México, Centroamérica, Sudamérica y el mundo, y que ya no solo es población que está primordialmente movilizándose por motivos económicos, sino que también por otros factores como la violencia, o conflictos territoriales, políticos, etcétera. En el Informe sobre las migraciones en el mundo 2013, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2013: 39) hace referencia a la migración en cuatro direcciones, esta clasificación tiene elementos del Banco Mundial para “clasificar” a los países de acuerdo a su nivel de desarrollo, y se entiende por los países del norte a aquellos con mayor desarrollo e ingresos más altos, y a los del sur como los “opuestos”.

Las direcciones de la migración que este informe describe son: migración norte- norte; norte- sur; sur-norte y sur-sur (OIM, 2013), la investigación pone mayor importancia a las migraciones sur-sur, entre regiones con lento nivel de desarrollo. De acuerdo con este informe, los migrantes de sur a sur “revisten importancia económica por su magnitud de las cifras y la escala potencial de las remesas, pero sus experiencias son un ámbito que prácticamente no ha sido objeto de estudio” (OIM, 2013: 36-37).

En el caso de México, existe un fenómeno de movilidad entre territorios rurales en donde prevalecen actividades agrícolas más desarrolladas, principalmente en el norte y centro del país en torno a la. Uno de los casos más conocidos es el de San Quintín, en donde un porcentaje significativo de las y los trabajadores, en su mayoría indígenas mixtecos y triquis provenientes de Oaxaca y otros estados del sur del país, se trasladan hacia Baja California a trabajar en la producción de frutas y hortalizas por la oferta que existe de trabajo al que con facilidad pueden insertarse, porque no requiere de especialización ni experiencia, mucho menos de formalidad, por el contrario, la población indígena se vuelven los jornaleros preferidos porque están dispuestas y dispuestos a realizar el trabajo pese a las condiciones precarias laborales, incluso de esclavitud como se ha dicho en estudios de esta región (como el publicado por Evaristo Vargas en 2006).

Ahora bien, si los territorios son definidos como esas construcciones sociales que van más allá de un espacio físico, entonces los territorios se crean y se perfilan a través de la evolución y transformación de las relaciones entre los sujetos, las instituciones (que fungen como las mediadoras) y su entorno, creando redes, conectando lugares, como lo hace la población migrante. Lo mismo sucede con las/los trabajadores/as agrícolas, en búsqueda de otras alternativas fuera de sus lugares de residencia, se movilizan, muchas veces a través de redes de apoyo en busca de desarrollo económico, social y es entonces en donde muchas veces las instituciones no fungen como las mediadoras en tanto la inserción de esa población y sus derechos.

El fenómeno de la movilidad de trabajadores agrícolas en territorios rurales, evidencia que la migración se vuelve una alternativa para encontrar otras oportunidades de desarrollo mejores a las que se tienen en los lugares de origen, pese a que no siempre la inserción o integración en otro lugar es más fácil o mejor al enfrentarse a cruzar fronteras (físicas o culturales) y recorrer largas distancias.

El territorio como construcción en el espacio

Bernard Elissarde (2007), introduce otro enfoque de la geografía hacia los territorios. El territorio no es sinónimo de espacio, sino que se forma y construye en el espacio, Elissarde (2007) explica que el territorio remite a la fuerza de las representaciones sociales. En los estudios espaciales se sugiere que mediante un proceso de organización territorial en el tiempo-espacio el territorio es la base sobre la cual se desarrollan y proyectan prácticas, proyectos y relaciones afectivo-simbólicas de la sociedad. El territorio es construido socialmente de acuerdo con necesidades y demandas de la sociedad. Para Luis Llanos-Hernández:

Los procesos sociales que se desenvolvían en las regiones tenían un sentido unidireccional. En el territorio, dichos procesos no transitan en la misma dirección, no siguen el mismo curso; la unidirección ya no es el camino que pueden compartir porque ya no están articulados al paradigma del progreso o del desarrollo. Las promesas de futuro que ofreció la modernidad se encuentran en entredicho, los grandes meta relatos han creado un gran vacío en la precepción de la vida social. La ausencia -por el momento- de un camino viable e incluyente de tipo civilizatorio aumenta las tensiones sociales en los territorios. En ellos, más que homogeneidad, lo que se busca es encontrar la singularidad, la particularidad que le dará identidad al territorio. Este concepto refleja ahora las tensas y agitadas relaciones sociales que caracterizan al mundo de hoy (Hernández-Llanos, 2013: 63).

Al territorializarse un espacio, se crea identidad y cultura, y esto hace que sean los territorios la estructura principal del desarrollo, y que por sí solo no se activa, sino que es impulsado a través de decisiones y acciones de planeación por parte de agentes sociales, gobiernos, organizaciones, instituciones, inversionistas, etcétera. El desarrollo de los territorios, desde esta perspectiva se da mediante la vinculación de diferentes dimensiones: lo productivo, lo social, lo ambiental, lo político, lo

económico, lo cultural, entre otras. La dimensión productiva para el análisis de los territorios permite destacar los elementos geográficos, naturales, políticos y sociales que fortalecen las vocaciones productivas y la especialización en la producción.

Esta última es una característica que va ligada a la actividad predominante en un territorio, ya sea industrial, agropecuaria o comercial, turística, etcétera; y que está dotado de elementos que impulsan y favorecen desarrollar esa vocación mediante el capital social, materias primas, elementos geográficos como la ubicación, etcétera, el hecho de que no todos los territorios desarrollan vocación productiva, da cuenta de las desigualdades territoriales y que generan un interés en los estudios del desarrollo tanto desde la academia como desde los gobiernos. En ese sentido, la decisión política, favorece el desarrollo de la vocación productiva, sin embargo, los factores geográficos y las condiciones sociales, dan valor a las regiones, las cuales, por sí mismas no generan riqueza si no se acompañan de estrategias que las hagan competitivas en un contexto global (Romero, 2002).

Territorios rurales y desarrollo

Los territorios rurales, históricamente y al no ser estáticos, han tenido transformaciones que responden a un contexto global (macro), no solo local (micro). En América Latina, los territorios rurales han experimentado transformaciones que se asocian directamente con modelos emergentes del desarrollo y que generan ajustes estructurales que no siempre han sido benéficos y favorables, esto se ha evidenciado en las diferentes etapas de la historia y principalmente en los roles que desempeñan los actores sociales en el medio rural. Al respecto Héctor Ávila (1999) explica que se da un proceso de transformación que impacta a los sujetos más pobres, quienes con mayor dificultad pueden insertarse en una economía mercantil y van quedándose marginados, mientras que por otro lado existen los actores que sí pueden integrarse en los mecanismos de la economía global e incluso puede tener un impacto en sus patrones culturales, y en esa posibilidad que podrían tener los sujetos o no, se van ampliando las brechas entre la pobreza y la riqueza, limitando un equilibrio en las sociedades desiguales.

De acuerdo con Francisco Herrera (2013), durante el siglo XX lo rural fue concebido como “ineludible a la falta de desarrollo en comparación con el desarrollo urbano”, por lo tanto, lo rural ha tenido un sesgo hacia la pobreza y que ha sido objeto de desarrollo en una concepción lineal de transformación hacia lo urbano, siguiendo la influencia de la esfera internacional dominada por la economía y las ciencias agropecuarias, dejando a un lado otros enfoques multidisciplinares (Herrera, 2013: 132).

Los factores geográficos y territoriales tomaron mayor relevancia a finales de los años ochenta, y fueron utilizados como referente de los procesos socioeconómicos, no solo de los países, sino también a una escala global, ya que los territorios se ven inmersos en procesos de cambio profundos desde lo tecnológico, lo económico, lo cultural, etcétera.

Al analizar estos procesos surgió el interés por institucionalizar el enfoque territorial que permitiera generar políticas públicas para el desarrollo rural. Agencias como el IICA, (el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) han generado discusiones alrededor de las instituciones y las y los tomadores de decisiones para el diseño de las políticas públicas para que en estas se adhiriera un enfoque territorial como parte de las políticas de la nueva generación en el estudio del desarrollo rural. La concepción del desarrollo rural se ha vinculado con el desarrollo económico modernizador (Herrera, 2003) que se materializa en proyectos que no siempre tienen resultados positivos que impacten en la sociedad y en el territorio. Para la finalidad de esta investigación, es importante mencionar que de acuerdo con la FAO, se ha dado también un éxodo rural, causado por

diferentes motivos socioeconómicos como la pobreza y la seguridad alimentaria, así como la falta de oportunidades laborales y el acceso limitado a la protección social (FAO, 2016). Sin embargo esto también representa una oportunidad para los migrantes, y genera retos para las zonas rurales de los países de destino, razón por la cual las políticas de desarrollo así como los programas, tienen una función sumamente importante en la conformación de los resultados de la migración en cuanto al a agricultura y el desarrollo rural (FAO, 2016: 9). A continuación, se presentan los diferentes modelos que han sobresalido para el desarrollo rural, en América Latina.

El modelo de industrialización basada en la sustitución de importaciones de 1950 a 1970

Se desarrolló en casi toda la región durante la posguerra hasta principios del decenio de 1980, fomentó el paso de la agricultura a la industria. En los años setenta se fomentó la revolución verde, que se proponía eliminar el hambre incrementando el rendimiento agrícola gracias a la utilización de nuevos cultivos, sistemas de riego, fertilizantes y plaguicidas y a la mecanización. En ese decenio se ejecutaron proyectos de desarrollo en gran escala, generados a nivel central, y centrados en actividades de desarrollo integrado. Si bien esos programas provocaron notables incrementos en el PNB de algunos países, al mismo tiempo ampliaron el abismo entre ricos y pobres.

En casi todos los enfoques de desarrollo adoptados durante ese período la población interesada tenía un papel pasivo y su "participación" se limitaba a la adopción de nuevas tecnologías. A finales de los años setenta, estaba claro que los enfoques de "arriba abajo" no estaban consiguiendo los resultados previstos.

En ese mismo período se aplicaron algunos enfoques centrados en las personas, como los que fomentaban el desarrollo comunal, el riego comunal, la atención primaria de salud y la nutrición, las cooperativas de comercialización y la silvicultura social. La comunicación en favor del desarrollo se promovió al mismo tiempo que el enfoque de desarrollo rural integrado.

El desarrollo rural integrado 1970 a principios de 1990

A finales de los años setenta y comienzos de los ochenta fue aumentando la conciencia de que los problemas en la esfera del desarrollo no eran sólo de índole técnica sino también social, política y económica, y que podían resolverse mediante algunos enfoques centrados en las personas. La equidad y la participación se reafirmaron como principios básicos en los programas de desarrollo, con la finalidad de promover la importancia de la participación de la población para poder alcanzar los objetivos de desarrollo. Diversos organismos de desarrollo elaboraron mandatos para la participación popular en sus programas de desarrollo. A partir de estas tomas de conciencia y de los conocimientos sobre desarrollo, fueron cobrando forma nuevos enfoques y metodologías como la evaluación rural rápida, también se promovieron la investigación-acción participativa y la comunicación en favor del desarrollo.

El desarrollo rural integrado adquirió mayor popularidad y se utilizó con frecuencia en América Latina. Pese que se conocían sus limitaciones, como la escasa participación de los beneficiarios y los limitados vínculos de ese tipo de programas con las políticas nacionales, un gran número de organizaciones internacionales y gobiernos respaldaban este enfoque. Para Herrera (2012) este enfoque estuvo meramente orientado hacia la acción colectiva y la prioridad que se tenía era la de mejorar la producción agrícola. Así mismo, se considera que este enfoque tenía dentro de sus objetivos reducir la pobreza, entendiéndola como el no acceso a las necesidades básicas, por lo tanto, como lo menciona Weitz (1981) el Desarrollo Rural Integrado es un modelo multidimensional cuyos objetivos son el aumento del bienestar de la comunidad en sus aspectos sociales, económicos y del medio ambiente; y la integración

entre los factores endógenos y exógenos, entre el nivel local y nacional, y entre los distintos grupos de interés.

En este sentido se promueve un desarrollo basado en los recursos locales, las competencias y las tecnologías locales de las comunidades, evitando crear dependencias y distorsiones. La premisa es que las comunidades tienen un potencial inherente para su propio desarrollo, su productividad económica y su responsabilidad social y política. En este enfoque de desarrollo parecieran tener ya las y los actores en el medio rural, ya no solamente son las máquinas o insumos, o la producción, sino también el papel que la sociedad tiene aquí, sin embargo, la perspectiva de género no tiene aún cabida como tal.

Desarrollo rural sustentable

La definición de sustentable y sostenible, ha conllevado a múltiples debates para tener una mejor claridad sobre qué es cada uno. Este enfoque surge cuando se da cuenta de que hay una sobre explotación desmedida e irracional de los recursos naturales y la intención es entonces revertir el daño que se ha hecho, mucho se ha debatido sobre el desarrollo sustentable. Incluso el término mismo está de nuevo en tela de juicio ante el agravamiento de la crisis ambiental y social. El eje del debate ha girado en torno a la necesidad de abordar y transformar las relaciones de la sociedad con la naturaleza. Con este enfoque ahora se trata de generar un vínculo que considere los recursos naturales y el uso que se les da desde la sociedad, existe el desafío de preservar los recursos naturales y a la vez generar los satisfactorios para el incremento de la calidad de vida de la población, lo que ha puesto en el centro de la discusión a los seres humanos. Así, en repetidas ocasiones se ha mencionado que la sustentabilidad en el desarrollo supone la transformación de las condiciones de injusticia social que están en la base de la crisis ambiental y social, tales como las desigualdades entre sectores sociales, culturas, géneros y generaciones (Lara, 2002).

Enfoque de Desarrollo rural integrado

Después de las reformas agrarias en los países de la región, surgió el interés de algunos gobiernos nacionales por tener una planeación para el desarrollo rural y crear las bases para poder beneficiar a las sociedades rurales desde diferentes aspectos, de acuerdo con José Rojas (2008), los principales aspectos fueron mejorar el empleo rurales, particularmente, facilitar el acceso a los medios de producción, mediante financiamiento y extensión rural, mejorar la distribución de los beneficios de la producción, a través de la reducción de los intermediarios, lograr mayor participación y organización social, promover el uso racional de los recursos naturales y mejorar el acceso a los servicios básicos como la infraestructura (Rojas, 2008: 2).

Este enfoque comenzó a tener más fuerza durante la década de los ochenta y en sintonía con el modelo neoliberal imperante de desarrollo económico, por lo tanto, estas políticas no fueron de mucho beneficio para la producción agrícola por las condiciones poco competitivas de una gran parte de los productores de los países de la región (Rojas, 2008) y el desarrollo rural estuvo orientado mayormente en la producción, agroindustria, transformación, y exportación.

Este enfoque comenzó a mostrar sus debilidades en los países de la región debido a que la agricultura moderna tiene una gran dependencia de insumos externos y esto elevaba los costos de producción, y ponía en desventaja, como se ha dicho anteriormente a productores en pequeña escala, quienes no pudieron insertarse en esta dinámica de “desarrollo”, los mayores beneficios los tuvieron los países más preparados que retomaron los mercados de exportación y se pudieron abrir campo en el mercado internacional. A pesar de estas debilidades, en la década de 1990 se comenzaron a replantear nuevas maneras y formas de mejorar el enfoque de desarrollo rural integrado considerando además otros

indicadores que no habían considerado antes, así surge el enfoque de la Nueva Ruralidad y del desarrollo rural participativo.

Enfoque de la nueva ruralidad

Como se mencionó anteriormente, este nuevo enfoque reconoce la ausencia en el análisis de las situaciones sociales que se han generado producto de los cambios, las crisis y los modelos económicos que ampliaron las brechas de desigualdad y pobreza, y que también comenzaron a generar un daño, visible al medio ambiente que anteriormente no se le dio mayor importancia pese al deterioro ambiental que bruscamente tuvo un impacto no solo en América Latina sino globalmente. Todos estos factores permitieron que desde la academia se hiciera una discusión sobre lo que es la ruralidad, más allá que lo agrícola, ya que lo rural por mucho tiempo fue concebido como la producción agropecuaria y crecimiento, sin considerar la heterogeneidad del medio rural y las manifestaciones en las sociedades como la pobreza, los movimientos demográficos, la poca coordinación en la administración en los diferentes niveles de gobierno, la relación de la ciudad y el campo.

Para poder replantear este concepto fue necesario considerar diferentes experiencias del mundo rural europeo y occidental, pero destacando el papel de la sociedad, es decir desde su capacidad para la organización, por ejemplo, los movimientos sociales, los procesos de gestión y sobre todo la importancia de tener una gran solidez institucional, por lo tanto, este concepto va más allá de lo agricultura por sí misma, sino que considera diferentes dimensiones en la ruralidad.

Las diferentes visiones de la ruralidad en occidente y en América Latina difieren ampliamente cuando son comparadas pues en este continente, la agricultura sigue siendo el eje central del desarrollo rural y se adhieren elementos externos no agrícolas en donde se consideraría a la escala local y regional en términos territoriales (Pérez, 2001; Gómez, 2002). Este enfoque es una adaptación mejorada del Desarrollo Rural Integrado y que da también pie más tarde al desarrollo rural con enfoque territorial como un concepto que es construido socialmente como se ha explicado en el apartado anterior.

Desarrollo rural con enfoque territorial

En la década de los ochenta, se dio en América Latina un impulso a la industria a través del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), este modelo tuvo un gran impacto en las economías de los países de la región cuya finalidad era fomentar la productividad de las regiones a través de la exportación de materias primas, que en un contexto de posguerra, favorecieron a los países de la región, esto también permitió que se formaran las especializaciones de diferentes regiones en los países, desde actividades industriales hasta agrícolas. Todo este modelo surgió desde la década de los setentas con un predominio del enfoque neoliberal, de alguna manera este modelo también pretendía limitar la actuación y toma de decisiones del estado, restringiendo su incidencia.

El papel del Estado de acuerdo con autores como Pérez y Primi (2008) es importante que adopte cuatro papeles, el primero es como regulador de los mercados, otro como productor que se involucre directamente en la actividad económica, otra como consumidor, asegurando los mercados mediante compras públicas y el último como un agente de financiamiento, definiendo prioridades nacionales.

El Banco Mundial en su Informe sobre el Desarrollo Mundial para 2009 bajo el título “Una nueva geografía económica” ha puesto en cuestión la necesidad de un abordaje territorial de las desigualdades espaciales, señalando que estas constituyen un elemento inevitable de los procesos de crecimiento. La centralidad de las actividades económicas en determinadas regiones caracterizadas por tener mayores densidades de población, más infraestructura y servicios (territorios principalmente urbanos), serían el

resultado de la existencia de rendimientos crecientes a escala. Producto de cierta “causalidad circular” dicha concentración de la producción económica sería compatible con la convergencia geográfica en los niveles de vida.

Como lo señala el Banco Mundial (2009): “Las fuerzas de mercado asociadas con la aglomeración, la migración y la especialización, si se combinan con políticas progresivas, pueden conseguir tanto una concentración de la producción económica como una convergencia de los niveles de vida” De ello se deriva que la corrección de las disparidades geográficas se enfrenta mejor con políticas e instituciones neutras (*spatially blind*) que fortalezcan la integración de los mercados.

En el caso de América Latina el desarrollo territorial básicamente se ha desarrollado a través de los clusters, que son la aglomeración de varios productores para poder acceder de mejor manera a recursos y articularse como un conjunto en un mismo territorio cuya finalidad es el incremento de la productividad, competitividad e innovación. También en América Latina estas actividades se dieron más a entorno a las actividades principales e las diferentes regiones en materia principalmente agropecuaria.

Para este enfoque se le da al Estado otro papel diferente al que se le había dado anteriormente, el DRET, retomando a Sepúlveda et al. (2003 en Rojas, 2008: 17) “El Estado deja de ser el actor esencial y se convierte en uno de los actores principales que coordinan y facilitan las actividades de un plan de desarrollo rural.” Este enfoque pasa a ser el centro de la agenda rural en la mayoría de los países de América Latina. Este enfoque está dirigido hacia una teoría de acción en tres sentidos de acuerdo con Schjetman y Berdegú: en el sentido económico que permita mejorar los conocimientos y el progreso técnico de los productores, para fortalecer la demanda externa hacia los territorios, en el sentido territorial el de fortalecer las relaciones urbano rurales así como considerar las características de los territorios y su identidad y especificidad de éstos y en tercer sentido en lo institucional, para fortalecer las instancias del estado para que puedan trabajar a la par con la sociedad civil.

Para la implementación de este enfoque, diferentes agencias de desarrollo han intervenido, entre ellas la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe así como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM), FIDA, IICA a la par con los gobiernos nacionales para crear las condiciones para impulsar los procesos en fomento del desarrollo territorial rural, lo cual ha representado y sigue representando aún un reto ante diferentes factores ya que para impulsar el crecimiento y el desarrollo como tal, se han impulsado estas acciones con independencia de condiciones históricas, políticas e institucionales de los países de América Latina, e incluso de las regiones de cada país.

El enfoque de desarrollo territorial rural adquirió mayor importancia ante la incompetencia de solucionar los problemas del medio rural. Es en este momento en donde surgen nuevos conceptos para abordar con mayor profundidad aspectos del desarrollo rural desde lo local, la participación, cultura, descentralización y la territorialidad con la finalidad de que se tuviera un impacto desde los gobiernos locales. Es así como comienza a darse una fusión entre la teoría y la práctica en el desarrollo rural.

Los estudios del desarrollo rural han transitado a través de diversos momentos, por en un inicio fue la importancia en la economía a través de la modernización del campo, esta visión meramente económica terminó por ampliarse al pasar al reconocimiento de los actores del campo como los productores, sin embargo aún como agentes económicos racionales con gran capacidad de eficiencia, ya fue a finales de la década de los ochenta que estas visiones son complementadas con los procesos participativos y de empoderamiento (Sepúlveda et. al., 2003). Estos procesos transitaron de una visión económica a una visión más incluyente y social, este cambio de enfoques de arriba hacia abajo, permiten concebir al

desarrollo de abajo hacia arriba y este fue justamente uno de los cambios más importantes para los estudios del desarrollo rural (Ellis y Biggs, 2001: 442).

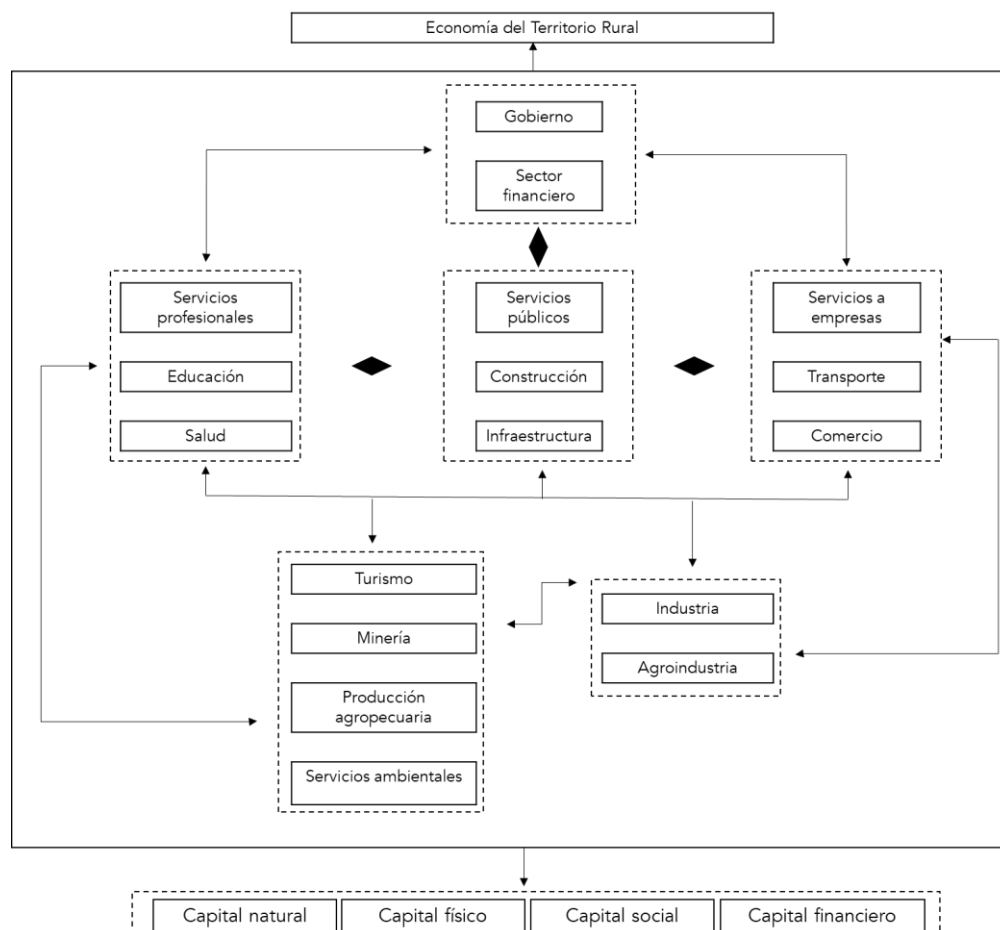
Lo más relevante de este cambio de paradigma de abajo hacia arriba fue que se le pretende dar poder de decisión a los sujetos, y la investigación al respecto amplió los análisis desde los sistemas productivos, el reconocimiento del saber tradicional, la participación no solo de productores y campesinos sino de productoras y campesinas, además de los impactos negativos que la apertura del mercado tuvo en las sociedades rurales y en consecuencia la pobreza rural como un aspecto clave del desarrollo. Además de reconocer que no todo en el medio rural es agrícola y que no todos los individuos del medio rural viven solo de ingresos agrícolas, sino que también existen otras fuentes de ingresos que no provienen de la agricultura.

El enfoque territorial, de acuerdo con Krugman (1995) retoma planteamientos teóricos y metodológicos que han sido de sustento para el desarrollo económico regional en las décadas anteriores como la ciencia regional, la geografía económica y la economía agrícola. Los elementos que toman de estos planteamientos permiten elaborar instrumentos de política para el desarrollo que impacten de manera positiva en cada espacio territorial, de estos conceptos emergen las economías de aglomeración, los rendimientos decrecientes la competencia imperfecta, mercados de trabajo regionales y servicios ambientales (Sepúlveda et al., 2003). La importancia de lo anterior es que se permite voltear a ver al desarrollo rural más allá de la economía meramente rural sino el hecho de considerar también el vínculo existente entre la economía del medio rural y la economía del medio urbano.

De manera global, y retomando a Ellis y Biggs (2001 en Sepúlveda et al., 2003: 59) el enfoque territorial es la síntesis de los postulados más importantes desde la reforma agraria de los sesenta, el corporativismo de los setenta, la modernización productiva de la revolución verde, el desarrollo rural integrado, la modernización y la vinculación comercial a mercados dinámicos y el desarrollo sostenible de los noventa sumándole a ellos la participación de los pobladores rurales y su empoderamiento.

De acuerdo con lo anterior, cabe destacar y resaltar ese paso que se tuvo desde el enfoque territorial de una economía agrícola a una economía territorial, ya que este enfoque ha reconocido la complejidad de los territorios rurales que más allá de una unidad administrativa se conforman por una base de recursos naturales, actividades productivas y una estructura económica que está vinculada a esos recursos además de las dinámicas demográficas y las relaciones sociales en estas estructuras. En el siguiente esquema tomado de Sepúlveda et al. (2003) se muestra cómo los autores caracterizan las actividades que conforman la economía del territorio rural.

Esquema 1. Economía del territorio rural



Fuente: Tomado de Sepúlveda et al. (2003: 78)

Este enfoque de desarrollo pone un peso importante a la inversión en la agricultura, desde principios del siglo XIX, la agricultura de exportación ha sido un elemento importante para el desarrollo de la agricultura.

La agricultura de exportación para el desarrollo de los territorios rurales en el estado de México

La actividad agrícola en la entidad es de gran importancia, a pesar de no reflejar el mismo crecimiento que se ha dado en los diferentes sectores económicos de la entidad. Uno de los motivos es el bajo nivel de inversión en el mejoramiento y tecnología de la productividad que complementa o mejora las técnicas tradicionales de cultivo, aunado a ello el proceso de abandono del campo por la falta de financiamiento para sostener la producción, esto principalmente para los medianos y pequeños productores y también por el agotamiento del suelo causado por la erosión y también por las migraciones campo ciudad.

En la entidad destacan algunos cultivos como las papas y la horticultura ornamental en la que existe un nivel más tecnificado de infraestructura y mercados para su comercialización, que también se ha visto favorecida por las inversiones a través de instituciones tanto públicas como privadas para el

mejoramiento genético de no solo este sino algunos otros cultivos, entre ellos, el de las flores y hortalizas.

Administrativamente, en el país desde finales de los años ochenta, se definieron 192 Distritos de Desarrollo Rural (DDR) por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) para optimizar la producción en las diferentes zonas que tuvieran características ecológicas y socioeconómicas similares (Servicio de información agroalimentaria y pesquera-SIAP, 2017).

El estado de México a su vez se conforma de ocho DDR. Coatepec Harinas es el número seis, y se conforma por los municipios de Almoloya de Alquisieras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Malinalco, Ocuilan, Sultepec, Tenancingo, Texcaltitlán, Tonatico, Villa Guerrero, Zacualpan, y Zumpahuacán.

Este distrito destaca por ser uno de los mayores productores de flores y plantas ornamentales en el país, es en la entidad en la que existe la mayor superficie plantada de esos cultivos a campo abierto y destacan también los productores bajo invernadero y viveros que son viables gracias a factores naturales propicios como el clima y el tipo de terreno. De acuerdo con la SAGARPA (2010) existen más de 150 variedades de flores y plantas en esta región, la principal es el clavel, rosa, crisantemo gladiola, entre otras y que están principalmente dirigidas hacia la exportación con principal destino hacia Estados Unidos.

Quizá uno de los elementos más importantes es la inversión en la infraestructura y en investigación así como el papel del sector privado desde las asociaciones de productores. Este tipo de agricultura para la exportación se caracterizó por generar cambios en las modalidades de producción pasando de los cultivos tradicionales a los cultivos no tradicionales, estos cambios tuvieron efectos positivos en los territorios y en las poblaciones permitiendo la incorporación de pequeños productores a sistemas de crédito e incluso a generar vínculos con empresas agroindustriales.

En la década de los noventa, la agricultura de exportación fue un fenómeno de gran importancia principalmente por la producción de productos de alto valor, estos principalmente fueron los cultivos de flores, frutas, hortalizas y cultivos que se producen de manera orgánica y que responden a una alta demanda por parte de otras regiones, o de países con mayor nivel de industrialización. El BID impulsó en la mayoría de los países de América Latina políticas de producción de alimentos no tradicionales para su exportación y aunado a esto uno de los objetivos era también el generar una dinámica de economía y de empleo y fuentes de ingreso para la población rural.

Este tipo de agricultura no tradicional, a diferencia de la tradicional tiene características particulares en los cuales está implícita la innovación en la tecnología, así como un nivel de organización específico y la constante capacitación de la mano de obra rural, que reduzca los riesgos por factores externos como el clima y que tiene la finalidad de trabajar autónomamente con gran eficiencia para tener una mayor producción a menor costo y en menor tiempo.

Este modelo de producir surge en un contexto de implementación de políticas económicas y sectoriales que van a la par del mercado para intervenir en las decisiones del estado para la determinación de los precios de los productos e insumos (Damiani, 2000). De acuerdo con Damiani existen tres factores básicos e importantes para este tipo de agricultura no tradicional: la infraestructura, el desarrollo tecnológico y la disponibilidad de crédito para las inversiones y sumamos una característica no menos importante que es la disponibilidad de mano de obra.

Cuadro 1. Factores importantes de la agricultura no tradicional

Infraestructura	Desarrollo tecnológico	Crédito para las inversiones	Disponibilidad de mano de obra
Son las inversiones desde el sector público en energía eléctrica, carreteras, sistemas de irrigación	Desde la investigación para la identificación de productos susceptibles de exportación que sean apropiados de las diferentes regiones y sus recursos naturales para así disminuir los riesgos de altos costos y daños ambientales	Es importante la presencia del sector público para el acceso al capital de productores de grande, mediana y pequeña escala-	Las características de las y los posibles trabajadores en la región y las características que son requeridas para este modelo de producción e agricultura no tradicional.

Uno de los sectores mayormente privilegiado ha sido el sector privado con la ayuda de las asociaciones de productores exportadores, esto no generó los mismos resultados en el caso de los proyectos de desarrollo rural debido a factores tales como la inversión, por lo tanto, este tipo de producción tiene características particulares dependiendo el cultivo y que resultan más favorables para los grandes productores. Se enlistan a continuación algunas características de este tipo de producción:

- Altos rendimientos de capital en los productos no tradicionales (infraestructura)
- Capital de trabajo para la compra de insumos
- Contratación de mano de obra capacitada y supervisada
- Garantizar la calidad e inocuidad de los productos (mayores costos de producción por hectárea)
- Asistencia técnica e innovación

Este tipo de agricultura en algunas regiones de Latinoamérica permitió generar empleos en los diferentes procesos que van desde la fase agrícola, la clasificación, el empaque y el procesamiento después de la cosecha. En los capítulos posteriores se analizará con mayor profundidad el verdadero efecto que este modelo de producción tiene en los territorios y en los trabajadores.

Los municipios en el DDR Coatepec Harinas que tienen una gran importancia por el volumen de sus exportaciones, principalmente en flores, frutas y hortalizas son Villa Guerrero, Tenancingo, Coatepec Harinas y Zumpahuacan, y de acuerdo con el cuadro anterior destacamos los siguientes elementos:

Infraestructura	Desarrollo tecnológico	Crédito para las inversiones	Disponibilidad de mano de obra
Sistemas mecanizados de riego. Cadenas de frío Infraestructura carretera para la distribución. Centros de acopio para la producción.	Centro de investigación para el mejoramiento de la producción. Constante capacitación de especialistas, Compra de patentes a empresarios extranjeros	Acceso a créditos a través de bancarios para la compra de maquinaria o insumos	Mano de obra accesible de la misma región, y ahora de estados del sur e incluso de extranjeros en menor cantidad.

Estos elementos aunados con los factores climáticos y ambientales permiten que este modelo funcione en los territorios. El DDR VI Coatepec Harinas es posible analizar esa transformación y esa transición de la agricultura transita por diferentes momentos y que pasa de un sistema de producción tradicional, a un modelo predominante de empresas rurales para la exportación.

En conclusión

El presente capítulo muestra una parte del proceso de investigación y hace una introducción sobre los avances que se realiza hasta ahora en la cual se espera obtener una descripción sobre la región, no solo desde la productividad como detonante de desarrollo, sino justamente desde su transformación en el tiempo. Además de que es una región que se caracteriza por ser expulsora de población hacia Estados Unidos, lo cual también ha modificado muchas de las lógicas tradicionales de las comunidades.

En estos territorios rurales el fenómeno de la migración rural-urbana en el periodo de los años sesenta que se dio por el desarrollo económico de grandes ciudades que fueron puntos de atracción para trabajadores rurales en territorios en donde la escasa oferta laboral les hacía migrar hacia las ciudades. De acuerdo con diferentes autores, a partir de la década de los ochentas con la llegada del modelo neoliberal, el papel del Estado fue dejando de lado las políticas que por muchos años favorecieron a las políticas agrícolas y a los campesinos, fue entonces este también un factor que les hizo a muchos de ellos buscar otras alternativas en cuanto a los modos de producción y a cambiar el modo de producir, para poder competir con grandes empresas agropecuarias que surgieron en la llegada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Estos sucesos históricos propiciaron que el medio rural se reconfigurara territorialmente y económicamente tuvo un impacto en éstos, pues las actividades de los hogares rurales comenzaron a diversificarse.

Es por ello la importancia de analizar los cambios que se han dado en el mercado de trabajo, bajo este modelo neoliberal, ya que también han generado una balanza negativa y menos empleos, por lo tanto el crecimiento económico en los territorios rurales ha sido en parte también factor de exclusión de la fuerza de trabajo del mercado laboral al no tener la capacidad de para generar nuevos puestos de trabajo y con ello una de las consecuencias son el aumento de la marginalidad y la pobreza extrema en la sociedad, por lo tanto la migración de los trabajadores, hacia otras regiones o países con mayores niveles de desarrollo se vuelve una estrategia en la búsqueda de nuevas opciones y oportunidades de desarrollarse.

REFERENCIAS

Lara Flores, Sara María (2010) Migraciones de trabajo y movilidad territorial. México. Porrúa.

Tarrius, Alain (2000) Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de “territorio circulatorio”. Los nuevos ámbitos de la identidad. Francia. Universidad de Toulouse.

Ávila Sánchez, Héctor (1999), “La dinámica actual de los territorios rurales en América Latina” en Scripta Nova. Revista electrónica de Ciencias Sociales, núm. 45, vol. 40, Universidad de Barcelona: Barcelona. Disponible en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-45-40.htm>>

Damiani, Octavio (2000), El estado y la agricultura no tradicional de exportación en América Latina: resultado y lecciones de tres estudios de caso, Banco Interamericano de Desarrollo, Dinamarca.

De Grammont, Hubert C., Manuel Ángel Gómez Cruz, Humberto González y Rita Schwentesius Rindermann (coords.) (1999), Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores, Juan pablos Editor / Universidad Autónoma de Chapingo: Texcoco.

Delgadillo, Javier y Felipe Torres (2009), “La gestión territorial como instrumento para el desarrollo rural” en Estudios agrarios, 9 de noviembre, Procuraduría Agraria: Ciudad de México.

Elissarde, Bernard (2007), “Territorio” en Hypergé. Disponible en <http://www.hypergeo.eu/IMG/_article_PDF/article_406.pdf>

FAO (2016), Migración, agricultura y desarrollo rural, FAO: Roma.

Faret, Laurent (2001) “Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux” en Séminaire PRISMA, Toulouse, 10-11 mayo.

Flores Vaquiro, Nelson (2015), Economía y trabajo en el sector agrícola, Flasco México, Ciudad de México.

Herrera Tapia, Francisco (2013), “Enfoques y políticas de desarrollo rural en México. Una revisión de su construcción institucional” en Gestión y política pública, vol. XXII, núm. 1, Centro de Investigación y Docencia Económica: Ciudad de México. Disponible en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/gpp/v22n1/v22n1a4.pdf>>

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón (Dirs.) (2006), Tratado de geografía humana, Antropos:

Lara Flores, Sara María (2001), “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización” en ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Lefebvre, Henri (1974), La producción del espacio, Capitán Swing: Madrid.

Lara Flores, Sara María (2010), Migraciones de trabajo y movilidad territorial, Porrúa, Ciudad de México.

Llanos-Hernández, Luis (2013), “Aproximaciones al estudio del territorio y la investigación en las ciencias sociales” en Luis Llanos-Hernández (Cord.), Metodología y enfoques interdisciplinarios de investigación en las ciencias sociales, Universidad Autónoma de Chapingo / Plaza y Valdéz Editores: Texcoco.

Llanos-Hernández, Luis (2010), “El concepto del territorio y la investigación en las Ciencias Sociales” en Agricultura, sociedad y desarrollo, septiembre–diciembre, Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco.

Pérez Correa, Edelmira y María Adelaida Farah Quijano (2002), “Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia” en Cuadernos de desarrollo rural, núm. 49, Pontifica Universidad Javeriana: Bogotá.

Piñero Ramírez, Silvia (2008), “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de

Rojas López, José Jesús (2008), “La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina”, en Revista Eumed.net, Observatorio de la Economía Latinoamericana: Málaga.

Santos, Milton (1993), “Los espacios de la globalización” en Anales de Geografía, Universidad Complutense: Madrid. Disponible en: <file:///C:/Users/bl4ckstar/Downloads/258-6378-1-PB.pdf>

Sepúlveda et al. (2003), El enfoque territorial del desarrollo rural, Instituto Interamericano de cooperación para la agricultura: San José.